



*Inauguración de busto de don Ernesto de la Cárcova en la Escuela Superior de Bellas Artes.
AGN, Buenos Aires*

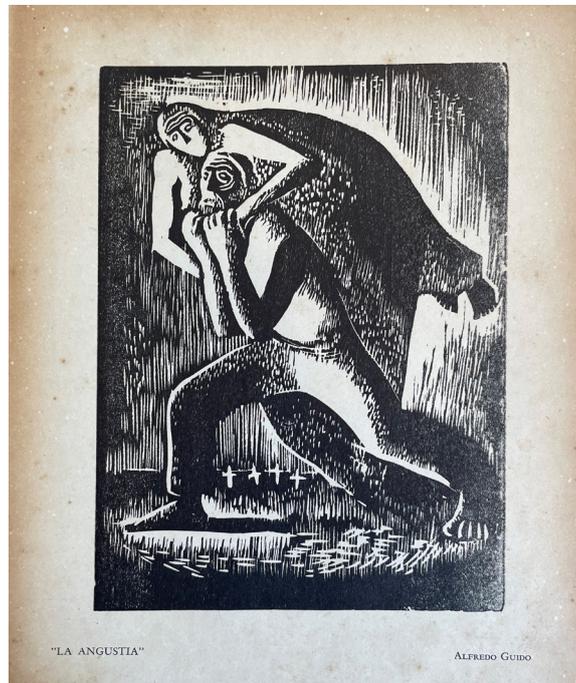
La Cárcova homenajea a la Cárcova

El legado de Ernesto

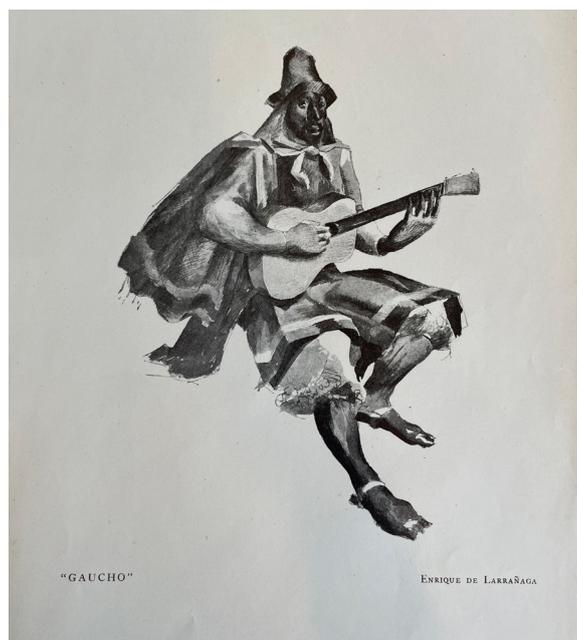
**“Sensitivo y cordial en todo momento, no podrá olvidarse nunca
que fue tan señor de la paleta como lo fuera con los afectos.”**

*Enrique Prins, Exposición Ernesto de la Cárcova,
Buenos Aires, Asociación Amigos del Arte, 1928.*

La muerte de Ernesto de la Cárcova el 28 de diciembre de 1927 fue una gran conmoción tanto para el ambiente artístico como para la sociedad porteña en general. Su funeral tuvo una enorme concurrencia y la prensa se pobló de notas homenaje. Al año siguiente, la Asociación Amigos del Arte organizó una importante exposición póstuma que fue un hito que reunió prácticamente la totalidad de su producción de treinta y cinco pinturas, diez medallas y algunos dibujos. Allí, el escultor José Fioravanti exhibió un busto del maestro en bronce, que, en mayo de 1932, fue descubierto en la Escuela Superior de Bellas Artes, llamada “Ernesto de la Cárcova” como homenaje. En 1945, un grupo de estudiantes de la Escuela Superior conformado por Clara Carrie, Conrado Chizzolini, Fernando Moline, José M. Tubio editaron *El Patio*, una publicación que homenajeaba a Cárcova con una tirada de 400 ejemplares comunes y 100 especiales. La revista contenía artículos sobre la concepción del arte y de la enseñanza artística por parte de profesores de la institución, además de incluir una valiosa selección de obras gráficas de estudiantes, entre las cuales se destacaba la colaboración de Aida Vaisman, Elba Villafañe, Enrique de Larrañaga, Lino Eneas Spilimbergo e inclusive del director, Alfredo Guido.



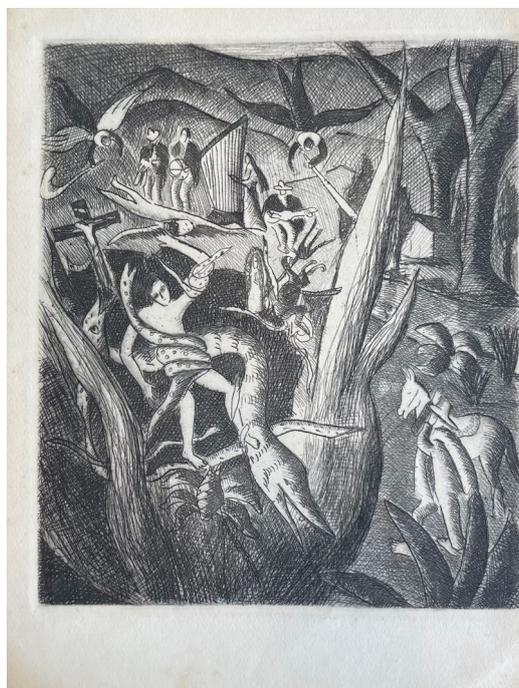
Alfredo Guido, *La Angustia, El Patio*, 1945.
Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.



Enrique de Larrañaga, *Gaucha, El Patio*, 1945.
Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.



Lino Eneas Spilimbergo, *Cabeza, El Patio*, 1945.
Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.



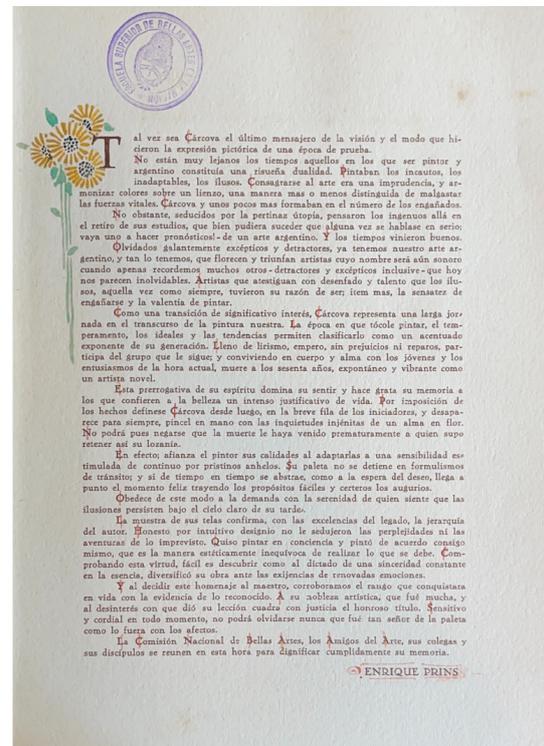
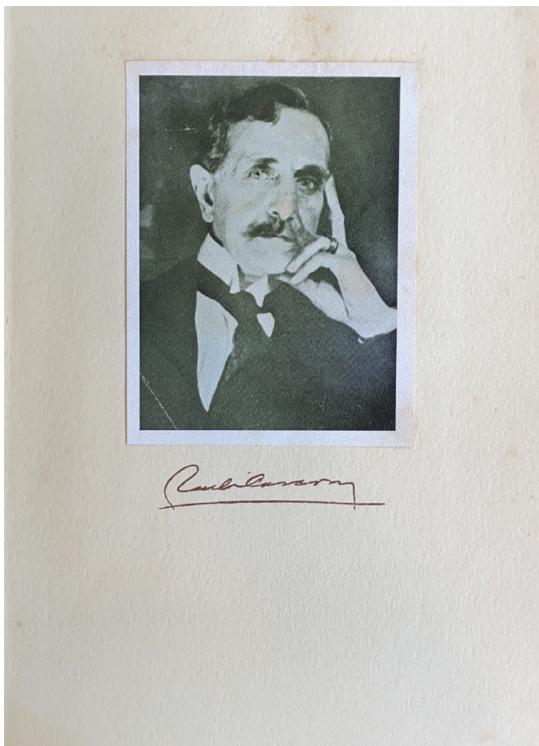
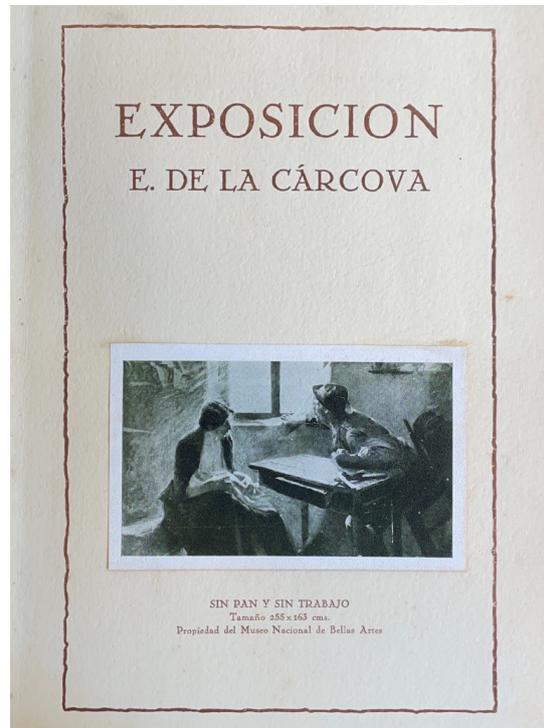
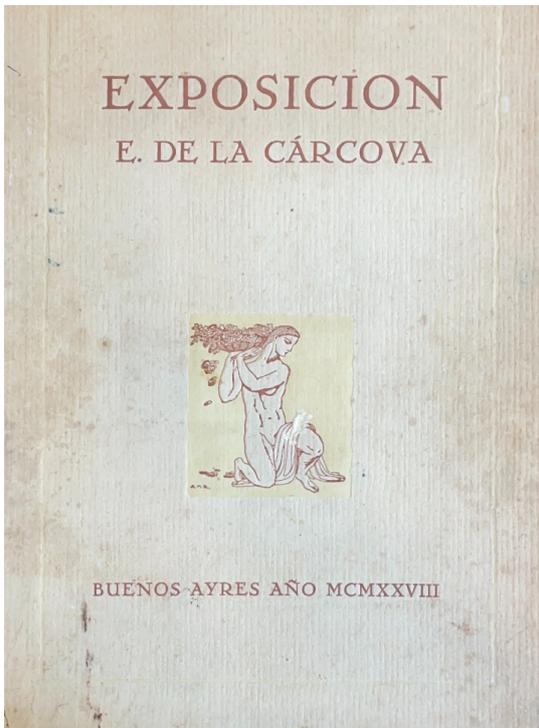
Elba Villafañe, *La Salamanca*, ilustración para "Estampas del Norte", álbum de E. Villafañe, *El Patio*, 1945. Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.



Clara Carrie, *La Bienaventuranza*, ilustración del "Dogma", con poemas de Angélica Fuselli, *El Patio*, 1945. Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.



Aída Vaisman (1909-1940), *Figura*, *El Patio*, 1945. Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.



Enrique Prins, *Exposición Ernesto de la Cárcova*, Buenos Aires, Asociación Amigos del Arte, 1928. Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.⁴

⁴ Las fuentes mantienen su ortografía y gramática original.

Tal vez sea Cárcova el último mensajero de la visión y el modo que hicieron la expresión pictórica de una época de prueba.

No están muy lejanos los tiempos aquellos en los que ser pintor y argentino constituía una risueña dualidad. Pintaban los incautos, los inadaptables, los ilusos. Consagrarse al arte era una imprudencia, y armonizar colores sobre un lienzo, una manera más o menos distinguida de malgastar las fuerzas vitales. Cárcova y unos pocos más formaban en el número de los desengañados.

No obstante, seducidos por la pertinaz utopía, pensaron los ingenuos allá en el retiro de sus estudios, que bien pudiera suceder que alguna vez se hablase en serio; vaya uno a hacer pronósticos! – de un arte argentino. Y los tiempos vinieron buenos.

Olvidados galantemente escépticos y detractores, ya tenemos nuestro arte argentino, y tan lo tenemos, que florecen y triunfan artistas cuyo nombre será aún sonoro cuando apenas recordemos muchos otros –detractores y escépticos inclusive- que hoy nos parecen inolvidables. Artistas que atestiguan con desenfado y talento que los ilusos, aquella vez como siempre, tuvieron su razón de ser; ítem más, la sensatez de engañarse y la valentía de pintar.

Como una transición de significativo interés, Cárcova representa una larga jornada en el transcurso de la pintura nuestra. La época en que tocó pintar, el temperamento, los ideales y las tendencias permiten clasificarlo como un acentuado exponente de su generación. Lleno de lirismo, empero, sin prejuicios ni reparos, participa del grupo que le sigue; y conviviendo en cuerpo y alma con los jóvenes y los entusiasmos de la hora actual, muere a los sesenta años, espontáneo y vibrante como un artista novel.

Esta prerrogativa de su espíritu domina su sentir y hace grata su memoria a los que confieren a la belleza un intenso justificativo de vida. Por imposición de los hechos defínese Cárcova desde luego, en la breve fila de los iniciadores, y desaparece para siempre, pincel en mano con las inquietudes ingénitas de un alma en flor. No podrá pues negarse que la muerte le haya venido prematuramente a quien supo retener así su lozanía.

En efecto; afianza el pintor sus calidades al adaptarlas a una sensibilidad estimulada de continuo por prístinos anhelos. Su paleta no se detiene en formulismos de tránsito; y si de tiempo en tiempo se abstrae, como a la espera del deseo, llega a punto el momento feliz trayendo los propósitos fáciles y certeros de los augurios.

Obedece de este modo a la demanda con la serenidad de quien siente que las ilusiones persisten bajo el cielo claro de su tarde.

La muestra de sus telas confirma, con las excelencias del legado, la jerarquía del autor. Honesto por intuitivo diseño no le sedujeron las perplejidades ni las aventuras de lo imprevisto. Quiso pintar en conciencia y pintó de acuerdo consigo mismo, que es la manera estéticamente inequívoca de realizar lo que se debe. Comprobando esta virtud, fácil es descubrir como al dictado de una sinceridad constante en la esencia, diversificó su obra ante las exigencias de renovadas emociones.

Y al decidir este homenaje al maestro, corroboramos el rango que conquistara en vida con la evidencia de lo reconocido. A su nobleza artística, que fue mucha, y al desinterés con que dio su lección cuadra con justicia el honroso título. Sensitivo y cordial en todo momento, no podrá olvidarse nunca que fue tan señor de la paleta como lo fuera con los afectos.

La Comisión Nacional de Bellas Artes, los Amigos del Arte, sus colegas y sus discípulos se reúnen en esta hora para dignificar cumplidamente su memoria.

Enrique Prins

SE REALIZO EL HOMENAJE AL MAESTRO DE LA CÁRCOVA

Con asistencia de las autoridades nacionales, artistas y numeroso público fué inaugurado en la escuela superior un busto del pintor don Ernesto de la Cárcova, fundador y primer director del establecimiento.

Fué una sencilla y conmovedora ceremonia, que impresionó a los asistentes, cuando bajo el sol bueno que tanto amara el maestro, fué expuesto el bello retrato de Fioravanti, en cuyo pedestal, con la sencillez que caracterizó la vida entera de Cárcova, se inscribió la siguiente leyenda: "Ernesto de la Cárcova, pintor, fundó esta escuela en el año 1922".

Luego la concurrencia rodeó silenciosamente el monumento, que se levantaba para ejemplo de los estudiantes, en aquel lugar en que la silueta del artista era casi un complemento necesario. Parecía vagar aún junto a los rosales y la fuentecita de su preferencia... Habló entonces don Jorge Soto Acebal, director general de Bellas Artes, diciendo:

Hace algunos años, cuando este lugar no era sino un rincón de escombros y de latas y disputaba aún al río su título de tierra firme, un hombre algo encorvado ya, pero que llevaba en su mirar el brillo entusiasta de la juventud, se detenía aquí mismo frente a unos viejos establos abandonados y penetraba en ellos con la curiosidad cautelosa del descubridor, como un explorador en pos del hallazgo feliz... Cuenta un pescador que le viera entrar alto el sol, que era ya noche cuando marchóse el bohemio aquel con paso inquieto y presuroso y en el rostro como un augurio de satisfacción...

Y fué un misterio la gestación de la obra. Pasaron meses y un buen día descubriose el hechizo. El desinterés, la inteligencia y el amor habíanse rendido a la voluntad.

Como por obra de magia los pesebres y los establos se habían transformado en talleres maravillosos, y allí donde los carros depositaban antes su bagaje de escombros y basura, un jardín extendía la gracia de su frescura y de sus flores... Los alumnos pintaban aquí y allá dispersados bajo la sombra de los árboles y seducía el recogimiento y la serenidad del lugar... A pocos pasos del bullicio enervante de la ciudad el sitio manso del estu-

dio y la reflexión...

Caía la tarde, una tarde fría de primavera. El río perdía su color de león en el azul del anochecer... Junto a la fuente, el maestro, daba su última lección de arte, la lección de su vida. Quizá por un presagio contaba aquella tarde a sus discípulos cosas de su larga carrera de artista; sus sacrificios, sus sueños e ideales, el amor inmoderado a su arte y a su patria, el anhelo siempre vivo de perfección...

Y hablaba con entusiasmo y lozanía como aquellos sus últimos cuadros vibrantes y juveniles, como aquella su última obra, casa de artistas, hogar de emociones y de esperanzas. Sus alumnos atentos escuchaban, sin sospechar que aquellas fueran sus últimas palabras de enseñanza...

Pocos días después la lección de su vida nos quedaba legada al dolor de su muerte.

La vida de Cárcova es una larga jornada de pintura argentina y una constante disciplina de iniciativa generosa. Organizador, consejero y maestro; su espíritu recto no conocía el decaimiento y la apatía. Donde hubiera obra que crear o estimular allí estaba su acción y tenacidad. Todo lo que constituye un progreso de arte en nuestro país debe algo o mucho a Ernesto de la Cárcova.

En nuestro suelo virgen fué el primero que trazara el surco de la enseñanza artística sembrando en él lo mejor de su inteligencia y de su alma.

En todo momento desde las comisiones, desde la cátedra, desde el patronato de becados, su acción serena y su pensamiento vastísimo y fecundo, iluminaban el camino de la justa realización...

Era un gran bohemio y un gran señor... pero era al mismo tiempo un maestro de jerarquía. Imponía admiración y respeto, pero imponía asimismo y ante todo el más hondo de los afectos... Era un artista.

Acto continuo hicieron uso de la palabra el señor Alfredo Guido, en su carácter de director de la escuela; J. M. Lozano Mouján, por la Sociedad de Artistas Argentinos, y el señor Bullrich, en representación de los ex alumnos del señor de la Cárcova.

Queda, así, cumplido el homenaje que en ocasión del fallecimiento del maestro, dispuso la ex Comisión Nacional de Bellas Artes, durante la presidencia del arquitecto don Martín Noel.

Discurso Soto Acebal de inauguración de busto, publicado en "Se realizó homenaje al maestro de la Cárcova", *La Razón*, 23 de mayo de 1932. En Álbum de recortes, Archivo histórico Escuela Superior de Bellas Artes.⁵

⁵ Las fuentes mantienen su ortografía y gramática original.

Hace algunos años, cuando este lugar no era sino un rincón de escombros de latas y disputaba aún al río su título de tierra firme, un hombre algo encorvado ya, pero que llevaba en su mirar el brillo entusiasta de la juventud, se detenía aquí mismo frente a unos viejos establos abandonados y penetraba en ellos con la curiosidad cautelosa del descubridor, como un explorador en pos del hallazgo feliz... Cuenta un pescador que le viera entrar alto el sol, que era ya noche cuando marchóse el bohemio aquel con paso inquieto y presuroso y en el rostro como un augurio de satisfacción..

Y fue un misterio la gestación de la obra. Pasaron meses y un buen día descubrióse el hechizo. El desinterés, la inteligencia y el amor habíanse rendido a la voluntad.

Como por obra de magia los pesebres y los establos se habían transformado en talleres maravillosos, y allí donde los carros depositaban antes su bagaje de escombros y basura, un jardín extendía la gracia de su frescura y de sus flores... Los alumnos pintaban aquí y allá dispersados bajo la sombra de los árboles (sic) y seducía el recogimiento y la serenidad del lugar... A pocos pasos del bullicio enervante de la ciudad el sitio manso del estudio y la reflexión...

Caía la tarde, una tarde fría de primavera. El río perdía su color de león en el azul del anochecer... Junto a la fuente, el maestro, daba su última lección de arte, la lección de su vida. Quizá por un presagio contaba aquella tarde a sus discípulos cosas de su larga carrera de artista; sus sacrificios, sus sueños e ideales, el amor inmoderado de su arte y a su patria, el anhelo siempre vivo de perfección...

Y hablaba con entusiasmo y lozanía como aquellos sus últimos cuadros vibrantes y juveniles, como aquella su última obra, casa de artistas, hogar de emociones y de esperanzas. Sus alumnos atentos escuchaban, sin sospechar que aquellas fueran sus últimas palabras de enseñanza...

Pocos días después la lección de su vida nos quedaba legada al dolor de su muerte.

La vida de Cárcova es una larga jornada de pintura argentina y una constante disciplina de iniciativa generosa. Organizador, consejero y maestro; su espíritu recio no conocía el decaimiento y la apatía. Donde hubiera obra de crear o estimular allí estaba su acción y tenacidad. Todo lo que constituye un progreso de arte en nuestro país debe algo o mucho a Ernesto de la Cárcova. En nuestro suelo virgen fue el primero que trazara el surco de la enseñanza artística sembrando en él lo mejor de su inteligencia y de su alma.

En todo momento desde las comisiones, desde la cátedra, desde el patronato

de becados, su acción serena y su pensamiento vastísimo y fecundo, iluminaban el camino de la justa realización...Era un gran bohemio y un gran señor... pero era al mismo tiempo un maestro de jerarquía. Imponía admiración y respeto, pero imponía asimismo y ante todo el más hondo de los afectos... Era un artista.

CÓMO CITAR

Gallipoli, Milena. "La Cárcova homenajea a Cárcova. El legado de Ernesto".
Ernesto y la Cárcova, 2023.
URL: [museodelacarcova/ernestoylacarcova](https://museodelacarcova.com/ernestoylacarcova)